

Trabajos finales de Posgrado

El docente y el estudiante de primer año: un largo viaje a la aventura de enseñar

Trabajo final de la especialización en docencia de Nivel Superior

Mauricio Ariel Hualpa

Profesor de Química (2015) y Farmacéutico (2016) Universidad Juan Agustín Maza.
Diplomado en Sistemas de Gestión de Calidad (2020) UNCUYO.
Diplomado en Gestión de Aulas Virtuales (2022) UTN Regional Mendoza.
Especialista en Farmacia Hospitalaria (2022). Consejo Deontológico Mendoza.
Especialista en Docencia Superior (2022). Universidad Juan Agustín Maza.
Farmacéutico en Obra Social de Empleados Públicos (desde 2018).
Docente, investigador y Codirector del Centro de Información de Medicamentos (CIME) en la UMaza.



Dirección electrónica: mahualpa91@gmail.com

Tutora del presente trabajo: Dra. Viviana Garzuzi

Palabras clave: Docente inclusivo, Ingresante universitario, Reflexión sobre la práctica docente, Comprensión lectora, Estrategias docentes

Keywords: *Inclusive teacher, University student, Reflection on teaching practice, Reading comprehension, Teaching strategies*

Cómo citar este artículo: Hualpa, M. (2023) El docente y el estudiante de primer año: un largo viaje a la aventura de enseñar. Revista En la mira. La educación superior en debate, 4(7), pp22-31

Introducción

A lo largo del cursado de la Especialización en Docencia Universitaria hubo momentos de profunda reflexión. Allí pudo salir a luz una fuerte preocupación que me ocupa como profesor de primer año en la carrera de Farmacia y Bioquímica de la Universidad Juan Agustín Maza: el sujeto de la formación en el Nivel Superior, aquel estudiante que está ingresando y transcurriendo su primer año en la facultad, y las estrategias que posibilitan su inserción las cuales repercuten notablemente en la estadía del estudiante y están íntimamente relacionadas con la práctica docente de dicho año.

Llevo actualmente 7 años como docente universitario de primer año y he podido observar como el paso del tiempo va imponiendo una distancia cada vez mayor entre ingresantes y docentes. Así como también como los avances de las tecnologías dejan obsoletas prácticas docentes que quizás en una época otorgaron resultados y fueron importantes en el proceso de aprendizaje y enseñanza, pero que hoy escasamente son aceptadas por los estudiantes.

En base a esto se vuelve necesario repensar la práctica docente con vistas a un perfil de docente que pueda contener y ser guía del estudiante de primer año. Esto es, dotar de un nuevo perfil que contemple actitudes y aptitudes para ejercer una función de tutor del estudiantado. Pero resulta indispensable también que el estudiante aporte lo suyo de manera tal que, siendo víctima del sistema, no se convierta en victimario.

Es habitual que el docente de primer año espere en el estudiante una serie de habilidades ya adquiridas en la educación media que le permita abordar los contenidos y las formas de las cátedras inicial con un buen desenvolvimiento. Hecho que difícilmente sucede, dado que la educación media en nuestro país presenta severas falencias potenciadas por las problemáticas socio económicas que dificultan el trayecto educativo.

Frente a esto, la Universidad tiene dos caminos para optar. El primero, dotado de inflexibilidad donde el estudiante debe adaptarse al medio universitario, con una lógica darwiniana de supervivencia del más apto; y el otro, el que se desarrollará en el presente ensayo, donde la institución a partir de sus docentes se hace cargo de la problemática, se adapta y busca conseguir el mejor resultado para sus estudiantes.

Sin embargo, no se busca caer en una sobre exigencia del profesorado al cual hoy, la sociedad demanda que no solo enseñe, sino que cuide, que plante y que siembre, que verifique y rectifique, que arme y desarme, que ría y sea serio:

¡Se esperan tantas cosas del maestro! Que sea un transmisor de conocimientos, un «creador y un provocador permanente», un «motivador» que «ame la infancia», un héroe capaz de vencer todos los obstáculos para cumplir con su misión, un mago «para poder hacer mucho con pocos recursos», un sacerdote dispuesto a sacrificarlo todo. Un docente de ser «experto en solucionar problemas» del más diverso tipo (de aprendizaje, de conductas, de disciplina, de drogadicción, de abandono familiar, de violencia, de burocratización, etc). Debe saber matemáticas y enseñar esa disciplina, pero con eso no alcanza: también debe garantizar que sus alumnos aprendan realmente y lo demuestren en las evaluaciones del Ministerio de Educación o los organismos internacionales. También debe saber relacionarse con los alumnos y las familias, aunque ninguno de ellos tenga interés en la escuela ni en el aprendizaje [...] También debe estar dispuesto a colaborar con sus colegas, aunque ellos no tengan interés ni tiempo para colaborar con él. Debe, asimismo, mantener una relación cordial, respetuosa y de colaboración con directores y supervisores, aunque estos sean incapaces, injustos o arbitrarios [...] Y para terminar con esta enumeración digamos que no faltan quienes suben la apuesta y sostienen que un «verdadero maestro» no puede ser «una personal banal», sino que debe ser «serio» pero también «alegre» y con «sentido del humor» (Griemson, A y Tenti Fanfani, E, 2014).

Paradójico es que la sociedad y los gobiernos (o aquellos que dirigen la política educativa) si bien no escatiman en términos de exigencias y necesidades a cumplir por parte de los docentes, si son reticentes en igual medida a aportar herramientas, recursos y establecer las condiciones para que los mismos las puedan satisfacer.

Durante el recorrido de este trabajo revisaremos algunas posiciones que nos permitan entender la necesidad del cambio en la práctica.

Desarrollo y argumentación

Intentando describir al ingresante del siglo XXI

No podemos dejar de comenzar describiendo al ingresante universitario en el siglo XXI sin tomar algunos parámetros y contextos. Un estudio realizado en la Universidad Maza en el año 2016 indica el que el 80% de los ingresantes lo hizo con una edad comprendida entre los 17 y los 21 años (Garzuzi, V y Bollati, F, 2016).

Otro estudio realizado en la Universidad de La Matanza, indica que un 77% se encuentra por debajo de los 21 años con prácticamente la totalidad solteros sin hijos que viven con sus padres (Farinola *et al.*, 2023).

Es por esto por lo que hablaremos sobre jóvenes nacidos al menos a comienzos de los años 2000, generación a la cual se la denomina «Centennials» o «Z».

Esta generación está enmarcada en un profundo vínculo casi desde el nacimiento con la tecnología, lo que podríamos definir como «nativos digitales» y en dicho contexto una notable distinción en términos de las relaciones cotidianas y valores, lo que Bauman denomina «sociedad líquida». Esto es, un cambio radical en la filosofía de vida, los valores, la concepción de la ética y la moral en torno a situaciones inestables, cambiantes con predominio del individualismo y lo efímero. No obstante, a pesar del individualismo se reconoce una importante tendencia a reconocer la diversidad como enriquecimiento y a valorar enfáticamente el trabajo en equipo, la construcción conjunta y la colaboración.

Los problemas socio económicos y políticos generan un atraso en la independencia de los padres, lo cual conlleva a seguir conviviendo y cohabitando incluso en edades adultas. Particularmente, sobre adultos, es preciso indicar que representan una minoría dentro del grupo etario del ingreso.

Volviendo a las características de la generación Z, en líneas generales podemos decir que son autodidactas, creativos y sobre informados. Tienen tanta información a disposición en las redes y en la web que aprenden en base a tutoriales y poseen una alta propensión al consumo de entrenamiento visual.

Esto se ve reflejado en la multiplicación exponencial de material didáctico adaptado a las nuevas redes como Tik Tok donde se explican temas en menos de un minuto. Es decir, el contenido es resumido hasta su mínima expresión y el video debe ser super dinámico, vistoso y entretenido para en ese mínimo lapso poder captar su atención. Otro ejemplo con las redes sociales se presenta en los audios de WhatsApp, una aplicación para comunicaciones, donde se ha desarrollado la posibilidad de duplicar la velocidad de reproducción ya que el centennial no puede/quiere disponer de atención por más tiempo.

Este compendio de múltiples factores enmarañado en una explosión de revisiones sobre valores, creencias, culturas y en un medio globalizante, es el sujeto de la formación en el nivel superior.

1.1 El transitar del primer año

El pasaje de una educación de nivel medio al nivel superior es un proceso complejo. La inserción en el primer año y la permanencia en la vida universitaria es un verdadero desafío para los jóvenes.

Suele esperarse muchas veces en el alumnado universitario la presencia de diferentes tipos de competencias posibilitadoras del aprendizaje en el nivel superior, como capacidades cognitivas y metacognitivas, de relación interpersonal y de integración social. Sin embargo, una gran parte de la población universitaria llega a la institución sin un satisfactorio grado de desarrollo de las mismas que le garanticen afrontar con éxito la lectura de textos académicos y efectuar las producciones textuales esperadas para el nivel superior (Barbarella, 2004:47).

Esto trae aparejado una alta probabilidad de fracaso, denominado como tal al abandono de la carrera, es decir la deserción universitaria.

Muchos estudiantes que acceden a los estudios universitarios no han logrado un aprendizaje autónomo, ni una motivación intrínseca hacia el estudio elegido.

Pero si de motivación hablamos, lo enunciado anteriormente concluye como un factor importante de desmotivación docente.

Parte de lo que se observa en mi tarea habitual es encontrarme con estudiantes que no comprenden lo que leen, que incluso no pueden leer con fluidez en voz alta y que menos aún pueden escribir sus pensamientos o desarrollar una teoría. Esto influye totalmente en el desarrollo del cursado y es un factor preponderante en el mal rendimiento académico.

Trabajar para evitar la deserción no solo repercutirá en el estudiantado sino también en el colectivo docente.

1.2 El docente

El buen docente sufre con el efecto de desgranamiento, el buen docente se ve golpeado por la imposibilidad de desarrollar las clases debido al bajo nivel de los ingresantes. El buen docente reflexiona y reelabora continuamente estrategias para superar este escollo.

Y hago hincapié en el buen docente, aquel que se compromete con el resultado del proceso de enseñanza y aprendizaje de sus estudiantes, aquel que genera una relación empática con ellos y tiene vocación por la docencia porque es a quienes más les repercute en su estado emocional, el fracaso de sus estudiantes.

Ha sido muy estudiada la caracterización del buen docente, pero en particular (Villaruel y Bruna, 2017) realizaron un estudio de caso sobre las competencias pedagógicas en el ámbito de la Educación Superior basada en las percepciones por parte del equipo directivo, docentes y estudiantes.

En él concluyen en agrupar las competencias de un buen docente y destacan, desde la perspectiva estudiantil la competencia de la accesibilidad (entendida como cercanía, empatía, flexibilidad, humildad y disponibilidad, seguida de la competencia del conocimiento. Desde el punto de vista docente, las competencias de planificación y organización conjuntamente con las cognitivas fueron las más deseadas. Las habilidades comunicativas y de características personales fue un punto altamente valorado por docentes también.

Por otro lado, está el docente *part time*, aquel que no tiene vocación, que no está interesado en nada más que hacer su trabajo, solamente cumpliendo la jornada laboral de la relación de dependencia no ve modificada su labor por estas circunstancias y tampoco intenta entrometerse en ellas para cambiar.

No pretendo generar una crítica hacia dicha posición, porque como bien manifiesta Edelstein (2002) los determinantes institucionales y contextuales marcan poderosamente la tarea de enseñar, lo que conduce a pensar y resignificar la práctica docente como altamente compleja dado que es evidente la imposibilidad de uniformar.

¿Es el docente un profesional de la enseñanza o un empleado? Barriga (2014) nos dice que el docente debe asumir la responsabilidad del aprendizaje y de la formación de los estudiantes, construir una identidad, una forma de relacionarse, su forma de organizar el trabajo; asumir un compromiso de actualización de la profesión; leer, experimentar, reflexionar versus juntar comprobantes de cursos. Si no, corremos el riesgo de validar prácticas sin confrontarlas con su sentido conceptual, faltando el análisis de la dimensión didáctica.

Entonces sentemos un posicionamiento donde cambiemos de cumplir horarios a iniciar una reelaboración de las estrategias didácticas.

1.3 Docente inclusivo: el rol para el docente de primer año

¿Qué se puede hacer entonces, frente a estas tensiones y contradicciones que se generan desde el lado de la docencia? Repensar y perfilar nuevamente la práctica docente.

Se debe asumir desde el contenido, una posición interrogativa ante él. El desarrollo actual exige cada vez posicionarse en la necesidad de revisar enfoques alternativos de los que devienen configuraciones didácticas diferentes al traducirlos en propuestas de enseñanza.

Diversas investigaciones dan cuenta del deterioro cualitativo en la enseñanza y aducen dos razones: la pérdida de conocimientos sustantivos de grupos disciplinares o su eventual transformación errónea por efecto de "malas" transposiciones, esto es, la ausencia de consideraciones acerca de la lógica de construcción de esos conocimientos específicos. En este sentido, lo diferente es hacerse cargo de la diversidad de enfoques y la inclusión de procedimientos o modos de construcción de conocimientos propios del campo para luego avanzar en construcciones didácticas pertinentes. Un planteo de este tipo rebasa la concepción curricular para atender a procesos cognitivos y metacognitivos que posibilitan, no sólo una efectiva apropiación de las ideas consolidadas sino el propio cuestionamiento de las mismas.

Esto resulta en una doble exigencia para quien enseña: significa diseñar actividades que propongan la puesta en práctica de procesos cognitivos de distinto tipo por parte del alumno con le objeto de facilitar la construcción de conocimientos; y, articular en la tarea de enseñar una rigurosa atención a los procesos de transmisión a la vez que a los de apropiación.

Implica también, reconocer al profesor como sujeto que asume la tarea de elaborar una propuesta de intervención didáctica, la cual deviene fruto de un acto singularmente creativo de articulación entre las lógicas disciplinares, las posibilidades de apropiación de las mismas por los sujetos y las situaciones y contextos particulares que constituyen los ámbitos donde ambas lógicas se entrecruzan. Siendo esta construcción relativa, de carácter singular, generada en relación con los sujetos y el contexto áulico. La adopción por el docente de una perspectiva incide en las formas de vinculación con el conocimiento cuya interiorización se propone y, por lo tanto, tiene también su expresión en la construcción metodológica. Todo esto marca la importancia asignada a imaginar diseños alternativos que ponen en juego multiplicidad y simultaneidad de factores a tener en cuenta que tienden a la reconstrucción del objeto de estudio con el propósito de que el alumno aprenda.

Carlino (2005) propone en su libro el concepto de profesor inclusivo, entendiendo al mismo como aquel que no responsabiliza al alumno por los problemas para entender lo que leen, sino que entienden que leer es un proceso de resolución de problemas. Debe el docente, quien es el conocedor de la bibliografía por los años de su formación, ser guía orientador para acercar y mediar los contenidos a sus alumnos. Los alumnos son inmigrantes a la cultura de la materia generando un desafío, que es la integración a una comunidad ajena.

Y dentro de esa cultura que señala la autora, «hacerse cargo de enseñar a leer y escribir en la universidad es ayudar a los alumnos a aprender» (Carlino, 2005. p.25). La toma de apuntes, la realización de ensayos o informes forman parte integral del aprendizaje significativo de la materia y debe estar estructurada en la enseñanza por parte de la cátedra.

1.4 Para muestra basta un botón

En base a lo que se viene desarrollando en el presente enlace, una muestra de los problemas que se enfrentan docentes y estudiantes en el primer año se vio durante el cursado de la materia El Sujeto del Aprendizaje en la Educación Superior, en el que con mi equipo enfocamos el trabajo final sobre la problemática de la comprensión lectora y la escritura en los primeros años de las carreras de farmacia y bioquímica. Se realizó una entrevista

individual en forma virtual a través de la aplicación Google Forms, donde los estudiantes pudieron responder sin límite de caracteres cada uno de los interrogantes. El cuestionario consistió en 10 preguntas, las cuales fueron:

1. ¿Tiendes a comenzar la lectura de un libro de texto sin hojear previamente los subtítulos y las ilustraciones?
2. Te saltas, ¿por lo general las figuras, tablas y gráficos?
3. ¿Realizas resúmenes del material que debes estudiar teniendo en cuenta los puntos más importantes? ¿Te cuesta reconocer cuales son los puntos principales que debes comprender para los exámenes?
4. ¿Te suele ser difícil seleccionar los puntos más importantes de los temas de estudio?
5. ¿Sueles tener dificultad en entender los apuntes de clase cuando tratas de repasarlos, después de cierto tiempo?
6. Al tomar notas, ¿te sueles quedar atrás con frecuencia debido a que no puedes escribir con suficiente rapidez?
7. Poco después de comenzar un curso, ¿sueles encontrarte con que tus apuntes son un «revoltijo»?
8. ¿Te es difícil, en general, seleccionar un tema apropiado para hacer un ensayo o informe?
9. ¿Te resulta difícil decidir qué estudiar y cómo estudiarlo cuando te preparas para un examen?
10. ¿Sueles tener dificultades para organizar en un orden lógico los contenidos de las materias que cursas?

Se recogieron 35 respuestas de un total de 40 intentos de entrevistas, lo cual muestra un alto grado de participación por parte de los estudiantes. La franja etaria estuvo comprendida entre 18 y 23, con un promedio de edad de 20 años (con dos excepciones de alumnas con edad de 27 y 32 años).

De las 34 entrevistas realizadas, 6 entrevistados corresponden al género masculino y 29 entrevistadas al género femenino.

Dentro de los resultados podemos decir que el 65% realizan un hojear previo de los subtítulos e ilustraciones antes de comenzar la lectura de un libro de textos siendo que un 60% se detiene en las figuras, tablas y gráficos. En algunas respuestas ampliadas se observó que, dependiendo de la importancia de los mismos, los entrevistados se detienen o no a su revisión.

Respecto a la realización de resúmenes tomando en cuenta los puntos más importantes y el reconocimiento de los puntos principales, el 97% manifestó que realiza resúmenes o fichas sin embargo el 40% reconoce tener dificultades a la hora de identificar las ideas principales. Dentro de eso, manifiestan que las mayores dificultades se encuentran en la complejidad de la materia, o en la falta de guía por parte del docente.

A la hora de seleccionar los puntos más importantes de los temas de estudio, la población se divide en dos grupos opuestos donde la mitad manifiesta complicaciones a la hora de realizar la ponderación y la otra mitad no.

Respecto a los apuntes de clases realizados por los estudiantes, el 63% responde que no presentan dificultad a la hora de comprender los mismos a la hora de realizar el repaso después de cierto tiempo, manteniendo el número en las respuestas relacionadas al ritmo de toma de apuntes donde el 63% no presenta inconvenientes en la toma. Respondiendo a la pregunta n°7, casi 8 de cada 10 indican que los apuntes después de un tiempo de transcurrido el cursado se mantienen ordenados y claros.

El 60% de los estudiantes manifiesta que es difícil en general seleccionar un tema apropiado para realizar un ensayo o informe, e inclusive agregan que no saben como hacerlos ya que no se le han solicitado a esta altura de la carrera.

En referencia a las dos últimas preguntas que están enfocadas en el estudio para rendir los exámenes finales de las materias, el 65% respondió que tienen dificultad para decidir qué temas estudiar y cómo estudiarlos.

En respuestas particulares se observan comentarios como los siguientes: «como no me decido, estudio todo y no llego en cuanto tiempos»; «suelo apoyarme en el programa de la materia». Por otro lado, respecto a las dificultades para organizar en un orden lógico los contenidos de las materias, el 75% manifiesta no tener ningún tipo de dificultad. Sin embargo, resaltamos unos comentarios agregados: «siempre trato de llevar el mismo orden que presentan en la materia»; «hay profesores que al ser desordenados en dar los temas o cargarte el material, me cuesta ordenarme. Recién lo hago al final del cursado».

Luego del análisis de los resultados obtenidos se puede vislumbrar que como principal característica, que los alumnos presentan mayores dificultades a la hora de comprender un tema de estudio realizando una lectura en solitario, sin mediación pedagógica docente frente a aquellos contenidos que han sido apuntados o resumidos y en los que el docente ha podido, a través de una clase, trabajar. Soler Julve (2013) señala que las diferencias se marcan, entre otros, en «la naturaleza de los saberes que forman parte de la disciplina, en la manera de enseñar, en los métodos de trabajo inducidos», y en «la relación que mantienen los estudiantes con el tiempo, el trabajo, y la lectura».

Al desconocer dichos saberes, es necesaria la guía del docente, quien es el conocedor de la disciplina para poder categorizar y jerarquizar los contenidos, a fin de estructurar los saberes y organizar el material de estudio.

Otra dificultad manifestada en la entrevista se presenta a la hora de prepararse para los exámenes. Una mayoría contestó que sí tienen dificultades para prepararse bien para los exámenes. Esto concuerda con los resultados de la encuesta que se hizo en la universidad de Valencia, en la que se concluyó que los estudiantes, en general, concentran todos sus esfuerzos para asimilar y comprender todo el material de estudio, solo unos pocos días antes del periodo de exámenes (Soler Julve, 2013).

Aquí es donde entra en juego la tutoría del docente. Las tutorías se conciben como el arte de extraer lo que está en la mente del estudiante y ayudarlo a concretar lo que es en potencia mediante la tutela de un maestro privado o particular (Malbran, 2004). En algunas instituciones las tutorías son ofrecidas no solo por profesores, sino también por estudiantes graduados que están completando su formación de posgrado. Quizás la conformación de un cuerpo de tutores estudiantes avanzados guiados por un profesor coordinador todo en el marco de la asesoría educativa podría ser una ayuda adicional para el cursado de primer año.

Una tutoría con una guía clara, que se encargue de trabajar todos los matices del estudiante de primer año. No necesariamente referido a lo cognoscitivo, sino a trabajar sobre la autoestima, la motivación intrínseca, la orientación vocacional, las habilidades necesarias para un buen rendimiento académico, aptitudes y actitudes necesarias para la vida universitaria y competencias transversales para la vida en sociedad.

Conclusiones

Con este cambio de paradigma se invita a revisar permanentemente las prácticas docentes, priorizando un aprendizaje flexible con retroalimentación, generando una didáctica de «lo vas logrando», antes que la de las correcciones a tachones rojos, y a una reflexión propia del ser y quehacer docente en forma individual.

Entonces, puedo decir que no estoy de acuerdo con la condición de docente superhéroe, pero sí pensarlo de una nueva manera (sin hacer uso del *branding*): el «docente Indiana Jones»: aventurero, irreverente, audaz y astuto; impetuoso y curioso, flexible y con un gran estado físico para soportar presiones y llevar a cabo las aventuras.

De chico he sido fanático de la saga del arqueólogo más famoso del mundo, y me resulta -además de emocionante- una correcta analogía para explicar lo que creo que debe ser nuestro actuar como docente, o por lo menos, explicar lo que intento hacer en el día a día dentro de la docencia.

A la hora de la enseñanza de la Química se debe conjugar lo teórico con lo práctico, se deben unir los contenidos propiamente dichos y la vida en sí. Es por esto, que a cada clase la tomo como una aventura. La misma tiene un objetivo: lograr que el estudiante pueda hacer suyo los conocimientos impartidos, esto es, le otorgue significados de importancia, logre entender y comprender, no sea un simple «memorizador» –con el perdón de la palabra- o un mero repetidor de contenidos que no entiende. Hacer «la enseñanza poderosa».

En esta aventura, que a priori parecería fácil de realizar es donde creo que está la clave y la diferencia entre ser buen docente o no. Para lograr ese aprendizaje significativo es necesario motivar a sus estudiantes, y esa es la tarea muy difícil. El docente debe buscar cómo adaptar sus métodos de enseñanza y sus formas a las capacidades y ritmos de sus estudiantes, los cuales tienen que ver con la enseñanza previa que se les impartió, tiene que ver con las condiciones actuales de vida –relaciones, contexto social y económico, la familia, problemas de salud, etc.- que el docente debe respetar y debe tener en consideración; también las exigencias de la institución, en fin, un cúmulo de factores que influyen en el rendimiento académico.

Entonces la aventura de dar clases ya no es caminar por un camino de rosas y claveles, sino que tiene curvas y contra curvas, pozos y roturas, hay que agacharse para pasar entre la maleza y esa llanura se convierte en una selva donde si no se cuenta con una guía, un líder –que debe ser el docente- el grupo no podrá salir a salvo –esto es, cumplir el objetivo-. El docente «aventurero» tiene alma de guía y busca las diferentes alternativas para encontrar el camino que lo lleve al tesoro, busca entre diferentes recursos pedagógicos, inventa o renueva medios para llegar –es el que realmente siente que «no importa cuántas veces preguntes, voy a intentar que entiendas»-. Un punto clave es que, en esta concepción, el docente está incluido en el grupo, el objetivo se debe cumplir entre todos. Indiana Jones no puede salvarse a sí mismo y dejar que los que lo acompañaban caigan en desgracia, es una motivación extra. Consenso, objetivo en común y la idea de «tirar para el mismo lado» es la base de una educación donde todos estamos incluidos –educador y educando- y donde los roles en ciertos ámbitos sufren un ida y vuelta, el docente enseña al estudiante y viceversa.

Irreverente puede ser un término despectivo, pero depende el contexto que se le dé. Las mejores y mayores invenciones del mundo han sido irreverentes en su momento. El hecho de que el docente deba ser irreverente no habla de que debe ser un irrespetuoso y poco ético, sino que habla de la irreverencia frente a lo estático, frente al «no se puede», frente al «es así y no va a cambiar», frente al «porque sí», eso no puede permitirlo de ninguna manera. Irreverencia frente a la fatalidad, frente al cambio porque «mejor malo conocido que...» –frase pesimista-, esa irreverencia es la que necesitamos en la docencia. Un educador no puede decir que esto es así «porque sí» y que «así me lo dicen», y que no puede enseñar de otra forma porque «así debe ser».

La educación de por sí es transgresora, porque enseña a la gente a resolver por sí misma. A no ser dócil, a no dejar que otros decidan por uno, a ser títeres de los poderosos.

Entonces yo decido dejarme guiar por la imaginación y crearme un «docente Indiana Jones», una concepción de la docencia donde es necesario la compenetración de todos los actores del sistema, desde la familia pasando por el alumno y el docente hacia los encargados de definir el sistema educativo. Una concepción en la que el aula –la selva- es un ambiente dinámico y debe ser alegre el docente no es un mero transmisor ni un sabio inentendible sino debe manejar la mayor cantidad de recursos didácticos para llegar de la mejor manera a sus alumnos. Debe sentirse responsable por el progreso de éstos, debe ser atento y empático, debe ser curioso y audaz para resolver los problemas que surjan en el camino, debe ser aventurero en todos los sentidos de la palabra.

Un docente empático genera un vínculo emocional con el alumnado que genera respeto intrínsecamente, de por sí. El estudiante traza un puente, se une y se siente identificado con el docente y eso mejora considerablemente las repercusiones que la actuación docente pueda hacer sobre él.

En conclusión, la docencia al ser una vocación tiene que ver con los gustos. Dentro de esos gustos, un superhéroe tiene muchas virtudes, pero también tiene una carga de responsabilidades y que se entienden como tal, con todas sus letras. Entender la docencia como una aventura, es a mi modo de ver, la mejor manera de no perder el rumbo, de no caer en la rutina y en los problemas que tenemos con las condiciones precarias de trabajo. En esta aventura se conjuga la creatividad, el compromiso, las relaciones afectivas, se necesita de la unión de todos para lograr los objetivos, se siente el compañerismo, se apoya el docente en sus estudiantes y ellos en él. Es casi utópico, pero las utopías están para caminar diría Galeano.

Este viaje que me tocó llevar a través de esta la Especialización abrió muchas puertas. Contestó interrogantes y generó nuevos. Pero fundamentalmente me generó ilusión. Ilusión de poder entender de una mejor manera el proceso de construcción de la práctica docente y su implicancia en el estudiante de Nivel Superior. Me ayudó a entender, o intentar entender, los porqués de tantas preguntas que me hice a lo largo de mi vida como estudiante o como profesor. Y me ilusionó porque me permite, llegar mejor preparado para continuar en la aventura de formar a los próximos bioquímicos y farmacéuticos del futuro.

Referencias Bibliográficas

- Barbarella, M. (comp). (2004).** *Posibles causas del fracaso estudiantil en los primeros años de universidad.* Neuquén. Educo
- Carlino, P. (2005).** *Escribir, leer y aprender en la universidad.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Edelstein, G. (2002).** Problematizar las prácticas de la enseñanza. En *Perspectiva*. V.20, n02 pp. 467-482.
- Farinola, M. G., Castro, H., & Tuñón, I. (2023).** Perfil sociodemográfico y deportivo de los ingresantes a la carrera de educación física en la Universidad Nacional de La Matanza. *Rihumso: Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 23, 71-89.
- Garzuzi, V., Bollati, F. (2016).** *El estudiante universitario: una propuesta de abordaje psicopedagógico al ingresante a la Universidad.* Ed. UMaza.
- Grimson, A., Tenti Fanfani, E. (2014).** *Mitomanías de la Educación Argentina.* Ed. Siglo Veintiuno
- Malbran, M. del C. (2004).** La tutoría en el Nivel Universitario. Universidad Nacional de la Plata. Ministerio Educación Santa Fe. Conferencia sobre Reforma Curricular de Díaz Barriga [video] Youtube: https://youtu.be/MKa4PBpGr_0?feature=shared
- Soler Julve, I. (2013).** *Los estudiantes universitarios. Perfiles y modalidades de vinculación con el estudio de la universidad Española.* Tesis doctoral.
- Villarreal, V. A., Bruna, D. V. (2017).** Competencias Pedagógicas que Caracterizan a un Docente Universitario de Excelencia: Un Estudio de Caso que Incorpora la Perspectiva de Docentes y Estudiantes. *Formación universitaria*, 10(4), 75-96. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062017000400008>